

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 29

Article 2

1989

Montejo, Barnet, el cimarronaje y la escritura de la historia

Antonio Vera-Leon

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Vera-Leon, Antonio (Primavera 1989) "Montejo, Barnet, el cimarronaje y la escritura de la historia," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 29, Article 2.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss29/2>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

MONTEJO, BARNET, EL CIMARRONAJE Y LA
ESCRITURA DE LA HISTORIA *

Antonio Vera-León
SUNY at Stony Brook

*¿A quién citar, en este mundo
terrible de citas y de discursos de
otros? ¿De dónde elegir la cita?*

Josefina Ludmer¹

Varias son las interrogantes que — acaso originadas por miradas que se resisten a una cómoda armonización — constituyen el terreno desde el que me acerco a *Biografía de un cimarrón*.² De un lado está la preocupación por el esclavo real que ha sido sepultado bajo las múltiples representaciones

* Una versión de este trabajo se leyó en el Latin American Studies Association XIVth International Congress, 17-19 de marzo de 1988 en New Orleans, Louisiana.

administradas por los letrados criollos tanto del siglo XIX como del siglo XX. Estos han apropiado su figura como una pieza central para los conflictivos proyectos de orden que han gobernado la isla. Por otro lado, la letra no sólo enmudece, también hace hablar. La escritura ha constituido al cimarrón en un campo de discurso que le ha posibilitado situaciones enunciativas que eran inaccesibles a su oralidad.

Como ha señalado Josefina Ludmer con respecto al gaucho en la Argentina,³ el *Cimarrón* y sus varias lecturas conforman un campo polémico. Al leerlo no sólo se debate la interpretación de un texto, sino que como Ryan en "Tema del traidor y el héroe", creemos *suponer una secreta forma del tiempo* que como en el relato borgeano sobre Irlanda,⁴ dibuja la forma deseada de la nación. Sé que mi discurso sobre el *Cimarrón* es uno más en el campo polémico que se disputa su figura, y por lo tanto corre también el riesgo de enterrarla, aún más, bajo la capa de representaciones que la enmudecen en el empeño mismo de hacerla hablar.

Biografía de un cimarrón relata la vida de Esteban Montejo, un esclavo cimarrón que contaba con 105 años de edad en el momento en que Miguel Barnet publicó la narración. En el relato abundan las descripciones de la vida cotidiana en los barracones de los ingenios azucareros, de las fiestas y las actividades de los esclavos en los pocos momentos de ocio que disfrutaban. Pero lo que el texto privilegia es la acción de Esteban Montejo fuera de la esclavitud; primero en el monte como cimarrón y posteriormente en su participación en la guerra de independencia. Desde el prólogo — uno de los espacios textuales pertenecientes al narrador-investigador — el texto presenta a Esteban Montejo como una figura cuya vida se desarrolla contemporáneamente con la lucha independentista cubana desde el siglo XIX hasta la revolución de 1959; por lo que su vida funciona como una figura de la nación:

Esteban Montejo, a los 105 años de edad, constituye un buen ejemplo de conducta y calidad revolucionaria (sic). Su tradición de revolucionario, cimarrón primero, luego libertador, miembro del Partido Socialista Popular más tarde, se vivifica en nuestros días en su identificación con la Revolución cubana. (*Cimarrón*, 20)

Se trata entonces de un relato ejemplar cuya escritura esboza una tradición revolucionaria y cuya lectura debe resultar en la comprensión de la historia nacional como historia de la revolución.

Esa interpretación de la vida de Montejo no obstante es una operación de la escritura. El narrador-investigador imagina la vida de Montejo como un relato desde donde reescribir la historia de la nación. En esta ocasión me propongo pensar la transcripción del testimonio oral como un gesto de reescritura f(r)iccional de la imaginación histórica nacionalista cubana.

Específicamente me refiero al pensamiento histórico de Jorge Mañach y de Ramiro Guerra y Sánchez.

Una de las premisas básicas de este trabajo requiere la contextualización del testimonio en un campo escritural para pensarlo como una escritura doble. El fundamento de ésta es la enunciación doble que maneja el texto: la enunciación del narrador-informante, a cargo de quien corre el relato de experiencia — Montejo cuenta sus recuerdos; y la enunciación del narrador-investigador, que se ocupa de la investigación histórica y de la inserción del texto testimonial en un campo letrado. El narrador-investigador es quien edita el relato y configura el movimiento de la trama. Es a su vez quien lo enmarca con notas al pie de página y quien da títulos a las secciones del texto, ordenando de esa forma el material narrativo.

Más que como relato inmediato del narrador-informante, es preciso leer el testimonio como una tensa red de relatos y de formas de contar que organizan y traman formas críticas para la historia nacional. Esas formas de contar, sus lugares de enunciación, se disputan la autoridad narrativa, es decir el lenguaje que legitima lo contado y que es capaz de producir verdades. De manera que el testimonio no sólo relata versiones excluidas por la historiografía oficial, sino que, como discurso, tematiza una polémica sobre las formas de relatar la historia. Se trata de un problema de legitimidad narrativa y su correspondiente cuestión de legitimidad histórica:

El pueblo de los cien años de lucha [...] tenía unas historias diferentes, y lo que es más importante, una manera diferente también de contar esas historias, que sería expresada a través del testimonio.⁵

Barnet legitima su concepto de la literatura testimonial afilándola a los marginados y a sus formas de contar. De manera que ante la exclusión que éstos han sufrido a manos, o para ser más exactos, a páginas de los discursos oficiales, el testimonio propone un frente común, una alianza con los "márgenes" sociales y narrativos.⁶

Se trata entonces de pensar el relato testimonial como una negociación entre la memoria del informante por un lado y la figuración y la memoria textual del narrador-investigador por el otro.⁷ La narración efectuada por el narrador-investigador es tanto la inscripción de un relato oral como la transcodificación-reescritura — de dicho relato. La operación decisiva para la transcodificación es la transcripción del relato oral y su consecuente ingreso a un campo letrado. Dicho ingreso posibilita relaciones textuales, negociaciones con comunidades interpretativas públicas, que eran ajenas al relato oral, personal y privado del narrador-informante.

Hacer énfasis en lo anterior es de importancia ya que el texto testimonial (textimonial) se propone como transcripción de relatos de un "yo" real — Montejo —, y simula una estrategia de "laissez faire" narrativo por la cual se deja en lo oscuro gran parte de la actuación del narrador-investigador — el texto ha borrado toda huella explícita de la entrevista —, por lo que leer testimonios es enfrentarse a una retórica de la inmediatez que, centrada sobre la figura del narrador-informante, parece postular que las condiciones de posibilidad del relato están contenidas en su persona, en el sólo factor de la experiencia directa, inmediata, de ciertos eventos, y en el universo de discurso oral que maneja el narrador-informante; en otras palabras, en el referente.

Una vez propuesto lo anterior hay que preguntarse: ¿si no es sólo Montejo quien habla en el texto, desde dónde se narra? ¿Qué lenguaje, además del de la memoria personal de Montejo, sostiene y arma el relato?⁸ Primeramente hay que notar que en el texto se intenta validar el relato de Montejo mediante el uso de textos historiográficos que pertenecen al canon historiográfico revolucionario: Manuel Moreno Fragnals, Juan Pérez de la Riva entre otros. Por un proceso inverso se ratifica la versión histórica de dichos textos — manejados por el narrador-investigador — al ser ésta "confirmada" por el relato personal del narrador-informante.

Dicha red textual tiene al menos dos funciones: Propone al lector una forma de lectura, y evidencia los modelos de escritura que el narrador-investigador concibe como autorizados y autorizantes: la historiografía como discurso dominante.⁹ Desde ese espacio de enunciación y autoridad se conforma y se figura el objeto del discurso: *Nos preocupaban problemas específicos, como el ambiente social de los barracones y la vida célibe del cimarrón. En Cuba son escasos los documentos que reconstruyen estos aspectos de la vida en la esclavitud (Cimarrón, 17)*. Es decir que el discurso testimonial opera a partir de los vacíos de otros campos de escritura; estos son los puntos de referencia que van armando el espacio de la enunciación testimonial.

De manera que la cita puede leerse como el dispositivo central para negociar las alianzas y los rechazos narrativos a que me referí anteriormente. La operación de la cita barnetiana es irregular en método. Hay que comenzar por la cita primaria que es la transcripción de la historia de Esteban Montejo, y que es la que funda la escritura en Barnet. Alrededor de esa cita se arma una red de notas y textos, desde cuya aparente marginalidad se comenta el texto del cimarrón, y se sugiere al lector una posible comunidad interpretativa desde la cual leer. En la nota al pie de página, el texto anuncia de forma explícita su interlocutor textual.

El trabajo de figuración que ejecuta el narrador-investigador es un gesto polémico, adversativo, en el que se puede leer una política de la representación histórica: el acto narrativo testimonial (en Barnet) es un

trabajo de alianzas y desalianzas narrativas que operan para proponer al lector una forma de la historia nacional a través del discurso del cimarrón Esteban Montejo. De ahí la necesidad de situar el texto testimonial en un campo escritural. Para la estrategia de revisión crítica practicada por el texto barnetiano, la figura del cimarrón es el núcleo generador, la matriz, de una representación de la historia nacional cuyo fin es negar las versiones liberales republicanas.

Ahora bien, la cita directa no es el único dispositivo empleado para establecer el contacto intertextual. En otros casos la alusión es el instrumento para polemizar y reescribir las versiones históricas de textos liberales republicanos.¹⁰ Con respecto a éstos, el texto a veces practica un trabajo soterrado de citas no hechas explícitas, reprimidas, pero que no dejan de ser agentes constitutivos de la urdidumbre enunciativa testimonial. De ahí que, más que un vehículo para crear un "context—free discourse",¹¹ la escritura sea la tecnología idónea para recontextualizar el discurso, para *hacerlo hablar* y de hecho re-constituirlo en, refractarlo a, un nuevo campo discursivo. La escritura es la tecnología que posibilita que el discurso del "otro", en este caso el narradorinformante, sea refractado¹² hacia otras áreas de discurso mediante la intervención del narradorinvestigador.

Leer el texto barnetiano como reescritura, incluso como reescritura de la historia, no es atribuirle un lugar único dentro de la literatura cubana contemporánea. El texto de Barnett forma parte de un amplio movimiento de producción e invención social de la memoria (colectiva) en el que uno de los impulsos centrales lo constituye la reescritura de la historia nacional. Se ha visto que la escritura — aún la historiográfica, la etnológica — no deja de investir su objeto con relaciones de poder que vienen dadas por el momento en que se escribe. La escritura no produce una hermenéutica neutra de su objeto porque no escapa las coordenadas culturales e históricas del momento en que se realiza. De manera que la escritura no sólo testimonia su objeto, sino también las formas en que una cultura — nunca monolítica — percibe y desea que se perciba la temporalidad y las relaciones contadas en sus textos.

El campo escritural cubano contemporáneo ha constituido el pasado en una zona de batalla, en parte porque la representación del pasado se ha teorizado como ligada al presente.¹³ Se ha procedido a reescribir el pasado dentro de un clima de "crisis" generada por la crisis por excelencia: la del estado; la revolución de 1959.

En las fuentes documentales que consulta [el historiador] encuentra su primera extraordinaria dificultad. Puede afirmarse que la casi totalidad de los documentos con que trabaja el historiador se originaron en las clases dominantes. Ahora bien, en un lógico proceso defensivo estas clases dominantes han ido depurando sus documentos, borrando — como los

delincuentes — las huellas de sus pasos y dejándonos, como fuentes históricas, un material previamente seleccionado con el cual sólo puede llegarse a ciertas conclusiones prefijadas.¹⁴

Otra vez Moreno Fragnals: *Empecemos por reconocer con la más absoluta honestidad que los libros de historiadores profesionales se leen poco; y se leen menos a medida que la opinión de sus colegas eleva la categoría intelectual de estas obras.*¹⁵

La crítica hecha por Moreno Fragnals es parte del discurso de la reescritura de la historia del que emerge el texto testimonial. En efecto la propuesta historiográfica de Moreno se basa en un proyecto de una historiografía total, inclusiva, que construye versiones históricas a partir de los elementos excluidos por la historiografía liberal en tanto relato hecho a base de ausencias:

[...] nuestros estudios deben necesariamente abarcar el panorama íntegro: el riquísimo mundo de cosas intocadas y nunca comentadas. Hay que ir hacia aquellas riquísimas fuentes que la burguesía eliminó del caudal histórico por ser precisamente las más significativas. Y con el aporte de estas nuevas investigaciones describir las leyes dialécticas de nuestra historia.¹⁶

Para Moreno Fragnals el manejo de nuevas fuentes implica la puesta en jaque de los "eventos" y la noción de evento manejada por la historiografía anterior. La crítica de la noción de evento en tanto dato monolítico, completo, es una de las condiciones de posibilidad teóricas del "nuevo" discurso histórico cubano, y dentro de éste, de la literatura testimonial. La ampliación de lo que Paul Veyne llama el "eventworthy field"¹⁷ abre nuevos ángulos desde los cuales reescribir y cuestionar los discursos sobre el pasado. De toda esta problemática se nutre el texto barnetiano.

En la Introducción a *Cimarrón* Miguel Barnet comenta algunos aspectos del trabajo del narrador-investigador: *Acudimos a libros de consulta, a biografías de Cinfuegos y Remedios, y revisamos toda la época con el propósito de no caer en imprecisiones históricas al hacer nuestras preguntas (Cimarrón, 18).* La mención de otros textos interesa por las implicaciones que tiene para el proceso de producción de evidencias históricas. Interesa ver que uno de los asuntos resaltados es la adecuación interna del sistema de textos recepcionados como históricos, según lo cual, la "verdad histórica" se produciría sistémicamente más que referencialmente. Pero sobre todo interesa el lugar menor asignado a otros textos — específicamente a textos republicanos — en el proceso de la escritura del testimonio. Según la "Introducción" el contacto entre historiografía y testimonio se reduciría a una operación de verificación para evitar información errada.

La lectura propuesta aquí piensa la relación entre testimonio e historiografía de una forma más dinámica, más política. El contacto con otros textos no se reduce a una verificación académica. Es un gesto de f(r)icción de las categorías de representación manejadas por el texto historiográfico republicano. Se explica así el interés subrayado del testimonio barnetiano por el proceso republicano. *Cimarrón* relata hasta la antesala de la fundación de la república, pero la excluye, la vacía en tanto evento al no otorgarle un lugar en el relato. *Canción de Rachel* (1969), cuyo comienzo es contemporáneo con los orígenes de la república, relata la historia de una vedette que trabaja en los teatros de relajo en La Habana de los años diez y veintes. *Gallego* (1981) cuenta la picaresca del trabajador asalariado inmigrante en la república. *La vida real* (1984) se ocupa de la emigración cubana a los Estados Unidos en los años cuarenta y cincuenta.

El texto barnetiano ronda la fecha de la fundación de la república, el evento máximo de la cronología republicana, pero la niega como culminación al excluirla del relato — curiosamente Barnet tampoco aborda de manera directa el período revolucionario.¹⁸ El interés por la época republicana cumple varias funciones. Por una parte resulta en el manejo retórico de la historia. Sus textos — como lo hace también la novela histórica — apropian una cronología histórica como depósito de eventos que por ser históricos, se recepcionan como reales, y por tanto dan al texto la ilusión de realidad y secuencia históricas. Esta operación constituye una suerte de verosimilitud testimonial que consiste en traspasar al texto la "lógica real" de la historia (la percepción y constitución de la historia en fenómeno aprehensible y signifiante). Simultáneamente el manejo de la cronología histórica constituye, en Barnet, un trabajo de reescritura.

¿Qué reescribe, qué selecciona como objeto de reescritura el texto barnetiano? En gran medida el trabajo de reescritura incide sobre los discursos de la unidad y totalización propuestos por la historiografía republicana. Estas nociones son el territorio disputado por las historiografías republicana y revolucionaria ya que ambas son, en mayor o menor grado, discursos de la unidad. Claro, ambos proponen versiones en conflicto, a veces exclusivas. El texto de Barnet busca "sustituir" la representación de la historia nacional como proceso más o menos total, inclusivo de la totalidad de la nación, por una historia otra: escribir la (auto)biografía del otro en los "márgenes" del relato histórico nacionalista.¹⁹

El principio y el final²⁰ de *Cimarrón* aparecen como espacios en los que se efectúa el vuelco, parcial, del relato histórico liberal republicano. Para historiadores como Ramiro Guerra y pensadores como Jorge Mañach, la historia constituye un proceso de totalización y unificación. El devenir histórico es representado como un todo racional, razonable y por ende relatable. La totalización histórica es signo de armonía en tanto la historia

es referible a un centro, a un punto fijo, universal, desde el cual la historia es proceso, es decir, aprehensible en tanto coherencia y desarrollo. Para Mañach y para Guerra el punto fijo desde el cual medir la historia es la llegada al estado-nación:

La forma más definitiva de los pueblos es la nación; y ella también es el producto, no la simple agregación, sino de una voluntad más o menos deliberada y difusa que va actuando sobre su materia humana hasta darle una íntima solidaridad.²¹

En *Historia y estilo* Jorge Mañach representa la historia como producto de la interrelación entre unidad y continuidad. La nación, en tanto producto, *supone una acción de la unidad sobre la continuidad. El resultado de esa acción es, primero un límite que se le impone a lo difuso disperso; después una estructura una organización interna de lo así limitado.*²² Es decir que la nación es un proyecto de (cierto) orden que, como todo orden, descansa en ciertas autoridades legitimadoras del mismo. Con Mañach estamos ante una formulación del intelectual-héroe, aunque esta vez el gesto heroico por excelencia consiste en formular, en pensar e implementar una forma de lo nacional:

La viva imagen histórica se resiste a la insuficiencia de toda cifra o esquema. Pero a veces tiene el historiador la fortuna de descubrir ciertas señales que parecen compendiar el sentido de cada período, su conciencia más general y profunda.²³

Para Mañach la historia y la cultura se "mueven" no por la acción general de la población — la "masa" — sino por la acción conjunta de un héroe intelectual y una "minoría histórica", que según Mañach, es capaz de representar y crear en sus personas, la totalidad del cuerpo político y cultural. El intelectual llega a ser representativo por la acción de la cultura — que en Mañach es cultura "alta" —, por lo que una de las funciones centrales de ésta es la creación de una totalidad a ser asumida, casi como sacrificio, por el intelectual. De este discurso del sacrificio — donde sin duda se ve la huella del concepto martiano del intelectual que maneja Mañach — se sigue la representación de la minoría histórica como célula también alienada de su entorno social:

Frente al grupo de hacendados esclavistas de comienzos del pasado siglo, se dio en Cuba aquella minoría admirable de los Saco, Luz, Escobedo y Del Monte, que sentía la esclavitud como una lesión a su propia dignidad [...].²⁴

El vínculo Guerra-Mañach se da a través de los criollos del XIX, quienes quedan representados como ejemplos a emular, es decir fundadores, en

ambos discursos, y protagonistas de "lo cubano".²⁵ La conexión con la historiografía de Ramiro Guerra es, no obstante, una negociación discursiva que dista mucho de la identidad. No hay en Guerra la representación del intelectual como héroe, ni hay en Mañach el agrarismo, ni el discurso de la tierra que estructuran la visión histórica de Guerra, y que hace que éste privilegie a los hombres de "acción" — propietarios, agricultores, economistas — por sobre el intelectual en el sentido en que Mañach entiende el término.

Hay, sin embargo, en ambos discursos una misma morfología de la historia de Cuba: el estado-nación es la culminación de un proceso que oscuramente, durante siglos, fue de forma progresiva gestando "lo cubano". Para Guerra, no obstante, la unidad social actuante sobre lo disperso de la historia es el pequeño propietario. *Azúcar y población en las Antillas* maneja como hilo narrativo la formación y la desaparición de la pequeña propiedad agrícola como claves de la formación de "lo cubano". El pequeño terreno unificado en propiedad familiar constituye para Guerra la base de la nación, la unidad mínima de sentido histórico y cultural. La pequeña propiedad agrícola es el espacio del arraigo y la permanencia. Así comienza *Mudos Testigos*.

Viejos frutales sombrosos
 por mano esclava plantados
 firmes al suelo arraigados
 por vuestros troncos rugosos,
 innobles y silenciosos
 testigos de bien y mal
 el trasunto sois real
 de su fuerza y su belleza,
 de Madre naturaleza
 sin pecado original.²⁶

En esta especie de poética de la historia que propone Ramiro Guerra, el árbol arraigado al suelo es representado como el único lugar del discurso. Para hablar hay que hablar del origen, testificar el origen ya perdido en el momento en que se escribe. En efecto, una fuerte nostalgia recorre el texto de Guerra; nostalgia por la época en que los hacendados dominaban las riendas económicas de la isla y poco a poco desbordaban la legislación y la realidad coloniales españolas. El supuesto equilibrio orgánico que caracterizara la "época dorada" queda alterado por el ingreso de Cuba en la economía internacional a fines del siglo XVIII cuando eventos políticos, económicos y científico-tecnológicos

la mezclaron [a Cuba] de lleno al torbellino de la vida universal, sustituyendo su lento crecimiento secular, casi exclusivamente a base de multiplicación de sus primeros pobladores blancos, por un rápido desarrollo de todas sus fuentes de riqueza y un aumento del número de sus habitantes con millares de esclavos africanos.²⁷

El lugar contradictorio que ocupan los hacendados en el discurso de Guerra va ligado a la contradictoria representación del progreso y del maquinismo que figura en el mismo notablemente relacionado al ferrocarril, máquina maldita que para Guerra acelerara y consumara el latifundio azucarero y la desaparición del pequeño propietario.

Los textos de Guerra y Mañach manejan categorías de representación del hecho nacional que en gran medida son de importancia para el texto de Barnet: la unidad, la fragmentación, la dispersión, el origen. El texto de Barnet las apropia y remotiva al reescribir parcialmente las representaciones históricas hechas por el texto republicano. Si la república (no sólo la república, como vimos) enfatizaba la unidad y la totalización, la reescritura efectuada por Barnet, quizás a pesar de sí mismo, busca señalar la contradicción y la ruptura en su versión de la historia nacional.

De manera que el texto barnetiano sustituye imágenes de unidad por imágenes de movimiento y ruptura. Para Guerra y Mañach la historia deviene para culminar en el estado-nación. El movimiento en sus relatos históricos apunta a la permanencia y la resolución, al arraigo — aunque ya vimos lo problemáticas que son dichas categorías para el texto republicano — que en Guerra quedan representados por la unidad territorial agrícola.

En Barntet el movimiento hacia la culminación nacional se hace hueco. Este queda representado como no-movimiento, incluso como regreso.

Cuando terminó la guerra, que todas las tropas llegaron a La Habana, yo empecé a observar a la gente. Muchos se querían quedar cómodos, suavitos en la ciudad. Bueno, pues éstos que se quedaron salieron peor que si hubieran regresado al monte [...] yo cogí mi bulto y fui a la terminal de trenes, al lado de la muralla de La Habana. Cuando llegué a Remedios encontré algunos conocidos míos; luego empecé a laborar en el central San Agustín Maguaraya. En la misma cosa. Todo parecía que había vuelto para atrás. (*Cimarrón*, 208-209)

La retirada de la capital, espacio donde culmina el movimiento independentista, cuestiona el modelo de la historia como progreso hacia la fundación de la nación. El texto de Barnet enfatiza la ausencia de culminación en el movimiento de la historia. La salida de la capital plantea la imposibilidad de la permanencia histórica y de la fundación de un proyecto nacional republicano. Desde el punto de vista del discurso, este momento en el texto abandona el lenguaje de la permanencia que el texto de Guerra

quería mantener. Quedarse, permanecer es imposible para Montejo: el movimiento de fuga es errático, no tiene culminación: la historia es cimarronaje.

Las páginas iniciales de *Cimarrón* aparecen repletas del lenguaje de la fuga y el distanciamiento que también caracteriza a los pasajes finales del texto. Retomar el lenguaje de la fuga es una estrategia narrativa y crítica para representar el movimiento de la historia nacional. Al nivel de la enunciación se produce una circularidad discursiva cuyo proyecto es resaltar las semejanzas entre la situación del esclavo antes y después de la fundación de la república para cuestionar el triunfo del movimiento independentista y el proyecto nacional republicano. Montejo queda encerrado en su condición de esclavo en fuga ya sea de los barracones de la esclavitud o de la ciudad de La Habana.

Respecto a la formación del discurso histórico y la relación entre éste y la idea del progreso, François Furet ha señalado que,

As history has developed as a mode of internalizing and conceptualizing the feeling of progress, "events" in most cases constitute stages in an advent; for instance, of the Republic, of freedom, of democracy, or of reason.²⁸

Porque la historiografía moderna surge como narrativa del progreso, y porque la narrativa era el "vehículo" idóneo para contar relatos del progreso, la historiografía llega a semantizar e ideologizar la teleología narrativa: *The temporal structure of this type of history consists of a series of discontinuities described in the mode of continuity: such is the classic substance of narrative.*²⁹ Cabría decir que la narrativa es, en tanto discurso estructurador de la percepción, una de las condiciones de posibilidad de la emergencia del discurso historiográfico progresista. De ahí que sean de sumo interés para nosotros el arreglo temporal de relato, y la representación del tiempo nacional en *Cimarrón*. Estos sugieren un rechazo de la narrativa en tanto narrativa del progreso y la adopción de una narrativa-cimarronaje como discurso de la historia nacional.

Desde este punto de vista es sintomático el que *Cimarrón* comience con la ruptura de una muralla, de la muralla del origen.

No sé como permitieron la esclavitud. La verdad es que yo me pongo a pensar y no doy pie con bola. Para mí todo empezó cuando los pañuelos punzó. El día que cruzaron la muralla. La muralla era vieja en Africa [...] Por culpa de ese color les pusieron las cadenas y los mandaron para Cuba. Y después no pudieron volver a su tierra. Esa es la razón de la esclavitud en Cuba (*Cimarrón*, 24).

En el texto de Barnet la historia comienza con la ruptura y el relato que se cuenta es uno de la búsqueda fallida de la unidad y la permanencia republicanas. Contar es hablar sobre lo disperso; la unidad no es narrable. Para parafrasear a Lionel Grossman, lo Uno no tiene historia. Montejo mismo tiene historia porque él es otro de sí mismo, porque su vida es representable, y representada, como distanciamiento del origen, como observador: *Por cimarrón no conocí a mis padres. Ni los vide siquiera (Cimarrón, 25).*

El cimarrón en tanto dato cultural codificado por el discurso historiográfico republicano³⁰ es precisamente el arma empleada por el testimonio barnetiano para reescribir las versiones históricas liberales, refractando, imaginando la figura del cimarrón como interpretante de la cadena histórica cubana. Esteban Montejo: Cuba cimarrona.

NOTAS

1 Tomado de "Reivindicación de la utopía. Reportaje a Ricardo Piglia y Josefina Ludmer". La entrevista fue realizada por Julio Ramos. El reportaje permanece inédito hasta el momento. Le agradezco a Julio Ramos me facilitara una copia del texto.

2 Miguel Barnet. *Biografía de un cimarrón*. Madrid, Ediciones Alfaguara, S. A., 1984. Primera edición cubana de 1966. Todas las citas parten de la edición española de 1984. En lo sucesivo indicaré el número de la página citada entre paréntesis.

3 Josefina Ludmer. "La lengua como arma: Fundamentos del género gauchesco", en Lía Schwartz Lerner e Isaias Lerner, compiladores. *Homejane a Ana María Barrenechea*. Madrid: Castalia, 1984, 471-79.

4 Jorge Luis Borges. *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1956. En el relato de Borges la idea de lo nacional es inseparable del acto de la traición, que a su vez es el acto que posibilita la escritura del investigador Ryan. Este [*C*omprende que él también forma parte de la trama de Nolan... Al cabo de tenaces vacilaciones, resuelve silenciar el descubrimiento. Publica un libro dedicado a la gloria del héroe [...]. La gravitación del discurso manejado por Ryan sobredetermina el silencio del descubrimiento. Ryan se había dedicado a la redacción de una biografía del héroe.

5 Miguel Barnet. *La fuente viva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1983, 47.

6 Ver el excelente ensayo de John Beverley. "The Margin at the Center: On Testimonio (Testimonial Narrative)". *Modern Fiction Studies* 35.1 (Spring 1989), 11-27.

7 Ver Roberto González Echevarría. *The Voice of the Masters. Writing and Authority in Modern Latin American Literature*. Austin: The University of Texas Press, 1985. "Biografía de un cimarrón and the Novel of the Cuban Revolution", 110-123.

8 En relación a este asunto ver Elzbieta Sklodowska. "Miguel Barnet: hacia la poética de la novela testimonial". *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XIV, 27 (1988), 139-49.

9 Ver Stanley Fish. *Is There a Text in this class? The Authority of Interpretive Communities*. Cambridge: Harvard University Press, 1980; Frank Kermode. *The Art of Telling*. Cambridge: Harvard University Press, 1983. Especialmente ver el capítulo 8 titulado "Institutional Control of Interpretation", 168-184.

10 En este trabajo me limitaré exclusivamente a la relación entre el texto de Barnet y la escritura histórica republicana liberal. Los contactos entre el texto barnetiano y la historiografía marxista republicana, o revolucionaria rebasan los objetivos del presente trabajo.

11 Ver Walter J. Ong. *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. London and New York: Methuen, 1982.

12 Ya he señalado que pienso el trabajo enunciativo del narrador-investigador en gran medida como un trabajo de refracción, de intervención en el discurso del narrador-informante para insertarlo en campos de escritura que le son ajenos (historiografía, etnología, literatura), para de esta forma friccionar y reescribir las versiones históricas que dichos discursos manejan. Para la noción de *refracción* ver Mikhail Bakhtin. *The Dialogical Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981. Traducción de Caryl Emerson y Michael Holquist.

13 Ver Louis A. Pérez, Jr. "In the Service of the Revolution: Two Decades of Cuban Historiography, 1959-1979". *Hispanic American Historical Review* 60.1 (1980), 79-89; "Toward A New Future, From a New Past: The Enterprise of History in Socialist Cuba". *Cuban Studies / Estudios cubanos* 15.1 (Winter 1985), 1-13.

14 Manuel Moreno Fragnals. *La historia como arma*. Barcelona: Editorial Crítica, 1983, 16.

15 Moreno Fragnals, 11.

16 Moreno Fragnals, 20-21.

17 Paul Veyne. *Writing History. Essay on Epistemology*. Middletown, Conn.: Weleyn University Press, 1984.

18 Para un comentario de esta ausencia ver William Luis. "The Politics of Memory and Miguel Barntet's *The Autobiography of a Runaway Slave*". *MLN* (1989), 475-491.

19 Este gesto es también el fundador de la novelística antiesclavista en el siglo XIX cubano. El testimonio de Barnet se inserta en esa tradición literaria. Las relaciones entre Barnet y los narradores cubanos del XIX son complejas y es un tema que escapa a la tarea de estas páginas; me ocuparé de esa novelística en un proyecto que estudiará la institucionalización de la narrativa en Cuba en el siglo XIX.

20 Ver Jurij Lotman. "Valor modalizante de los conceptos de 'fin' y 'principio'", en Jurij Lotman y Escuela de Tartú. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, 1979, 199-203. Traducción de Nieves Méndez.

21 Jorge Mañach. *Historia y estilo*. La Habana: Minerva, 1944, 21.

22 Mañach, 20.

23 Mañach, 54.

24 Mañach, 34.

25 En los momentos en que las colonias continentales se sublevaban contra España, Cuba experimentaba un crecimiento azucarero que frenaba cualquier tipo de movimiento separatista; el último deseo de los azucareros cubanos era poner fin a la expansión azucarera en que en aquel momento dependía de la presencia española en la isla. *El agro cubano quedaba fuertemente constituido y Cuba contaba con miles de familias sólidamente organizadas, arraigadas en tierra propia, el cultivo y la explotación de la cual dirigía personalmente, gente bien acomodada al medio, anhelosa de progreso, de autonomía política y de desempeñar en su país el papel preponderante a que le daba derecho su ilustración, su arraigo y su valer individual y colectivo. De esta clase de propietarios rurales surgieron los Aguilera, los Céspedes, los Maceo Osorio [...] toda esa larga serie de patricios ilustres que son los creadores de Cuba en lo económico, lo social y lo político, gente que trabajó, que viajó, que emprendió, que envió sus hijos a estudiar con Luz y Caballero, o en excelentes colegios de Francia y de Inglaterra, y que en la Sociedad Económica, el Consulado de Agricultura, Industria y Comercio, la Junta de Fomento [...] el Partido Autonomista, realizó estupendos esfuerzos para asegurarle a Cuba las instituciones sociales y de gobierno y las libertades públicas que son el coronamiento de toda obra colectiva de progreso y de civilización.* Ramiro Guerra. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1970, 47-8. Primera edición La Habana, Cultural, S. A., 1927.

26 Ramiro Guerra y Sánchez. *Mudos Testigos*. (1948) La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974. Énfasis mío.

27 Guerra. *Azúcar y población en las Antillas*, 43-4.

28 François Furet. *In the Workshop of History*. Chicago & London: the University of Chicago Press, 1984, 72. Traducción de Jonathan Mandelbaum.

29 Furet, 72.

30 El cimarrón [*Es el hombre que al sentirse oprimido por su semejante, se fuga, sin temor a mayores riesgos y peligros, en busca de la expansión de la naturaleza; y allí, dentro del culto bosque o bajo la inculca selva con la comida insegura y el techo dudoso, quizás hinchado por el guao o picado por el alacrán y la araña peluda, se fabrica una vida de ensueños, y de esperanzas.* Ellas Entralgo. *Liberación étnica cubana*. La Habana: Universidad de la Habana, 1953, 18. De más está decir que la representación dulzona del cimarrón soñante en el "culto bosque", desvinculada de toda carga de un saber social otro, no es parte del proyecto testimonial.